

« tan terribles permitieron que se llevasen sus
« racimos, granadas é higos? »

Quien oiga al crítico, se figurará que los espías hebreos talaron todo el país sin dejar en él racimos, granadas ni higos. Una pregunta tan sin sustancia no merece refutación. Es como si se preguntase ¿cómo el amo de un viñedo ó de un jardín permite que un pasajero se lleve un racimo, una manzana etc.? En nuestra nota VII sobre el *Exodo* hemos manifestado ya que aun en nuestros días se hallan en la Judea racimos tan grandes como los que los espías condujeron al campo de los hebreos.

NOTA VII.

SOBRE EL VERS. 4 DEL CAP. XIV.

§ VII. *Nada tiene de estraña la rebelion de los hebreos contra Moises.*

« Causa admiracion (*ibid.*) que gentes las cuales todos los días veían hablar á Dios con Moises, y que andaban entre tantos milagros, pu-

« diesen pensar en deponer á este mismo Moises
« declarado tantas veces ministro de Dios. »

Hay cosas que causan mucha admiracion, y sin embargo no dejan de ser verdaderas. La dificultad de comprenderlas jamas ha sido una prueba contra su verdad, especialmente cuando se trata de *hechos* referidos por historiadores nacionales y contemporaneos, reconocidos por veraces por toda la nacion interesada en contradecirlos, y cuando la esperiencia diaria de la debilidad del corazon humano y de los estravios del entendimiento los atestiguan. El pueblo gobernado por Moises era sedicioso, rebelde, intratable, como lo acredita toda su historia y en todos tiempos: no nos empeñamos en disputarlo. En el presente caso se reconoce el caracter de una multitud indocil, á quien nada ocupa ni mueve sino los trabajos y molestias de la actualidad. El terror, que le causa la narracion infiel de algunos de los enviados, es el único objeto que afecta á estos hombres groseros é irreflexivos. Notamos ya en nuestras *observaciones preliminares* que si Moises hubiese sido un impostor, no pudiera contener por cuarenta años á esta muchedumbre de gentes sediciosas, ni las

hubiera reducido á sujetarse al yugo de su ley, ni escapado de su furor. Él no tenia ejército á su sueldo, ni guardias de su persona que le defendiesen : hasta los levitas se levantaron contra él. Si no se sirvió de medios milagrosos, espíquese-nos ¿ cómo pudo mantener su autoridad?

§ VIII. *Moises no mantuvo con crueldades su autoridad.*

« Con crueldades, responden los incrédulos.
« Ya arma á los levitas contra los adoradores del
« becerro y hace degollar á veintitres mil. Ya da
« orden para que se asesine á los que se habian
« manchado con la idolatría de los moabitas, y
« hace esterminar á veinticuatro mil. He aquí
« como logró sujetar á los hebreos y persuadir
« les cuanto se le antojó » (*Espirit. del Judais-*
mo, pág. 45. — *Cuadro de los santos*, c. 1. —
Enciclop. art. *Veinte*, añadido á la pág. 862.)

El número de muertos está exagerado en tres cuartas partes. Véase nuestra nota XLII sobre el *Exodo*. Pero aun cuando en una nacion de mas de dos millones de personas supusiéramos cincuenta y siete mil muertos en cuarenta años, ¿ qué resultaria de ahí? La pérdida de una tri-

gésima quinta parte de todo el pueblo. Compárese la sangre que se derrama en las demas naciones por guerras injustas, por la ambicion de los conquistadores, por las antipatías nacionales etc., con la que hizo derramar Moises para mantener la ley del gefe de aquella nacion que es Dios, y el orden público; y digasenos ¿ en cuál de las dos partes se halla la crueldad? Pero repetimos que es falso el cálculo.

Examinemos la conducta de Moises. Cuando las sediciones del pueblo van directamente contra su persona, él los tranquiliza con beneficios, ó deja al cuidado de Dios el castigo y aun intercede por los culpables. Cuando se trata de idolatría, decreta contra los criminales la pena establecida por la ley (*Exod.* cap. 22. v. 20), ¿ Podia conducirse de otro modo? Por consiguiente es una calumnia decir que ha subyugado á los hebreos por el temor: que ha ejercido con ellos un poder tiránico: que ha establecido su despotismo á fuerza de crueldades. ¿ De qué le hubieran servido estos odiosos medios para contener un pueblo tan propenso á la rebelion? El necesitaba proveer á todas sus necesidades; y los castigos ciertamente ni quitan la hambre,

ni apagan la sed de los hombres , ni les dan vestido. No le quedaba á Moises otro recurso que el de hacer milagros. Mírese por donde quiera la situación de los hebreos , nos es preciso suponer que su legislador los ha hecho ; y si los ha hecho , es un enviado que ha obrado segun las divinas órdenes. Hasta los castigos evidentemente milagrosos , de que se ha servido , prueban su mision y no pueden imputárselos.

NOTA VIII.

SOBRE LOS VERS. 52. Y SIG. DEL CAP. XV.

§ IX. *Justicia del castigo del israelita que violó el sábado. Ley sobre el vestido.*

Lo que dejamos dicho en la nota 4 sobre el *Levitico*: lo que muchos escritores antiguos y modernos de todas religiones y sectas han pensado sobre la legislación de Moises , cuya sabiduría han reconocido y celebrado ; basta para confundir al blasfemo sacrilego que en la *Bibl. espic.* , despues de algunas objeciones frívolas sobre la derrota de los israelitas murmuradores , causada por los amalecitas y cananeos,

ha dicho : » tal vez Moises á la edad de cien » años (no eran sino ochenta) habrá sido un ma-
« lísimos capitán , un legislador ignorante ; pero
« si obedecía á Dios , es preciso guardarle el
« respeto. » Ya hemos demostrado que el libro de los *Números* , lejos de ser una *fábula mal trazada* , no es sino un diario muy circunstanciado de la marcha de los hebreos , el cual evidentemente no pudo ser escrito sino en los mismos lugares y en el tiempo cuya data se le consigna. Las blasfemias del crítico no son argumentos que destruyen esta demostracion. Cuando propone razones , bien que sean aparentes , le contestamos como conviene. Pasemos á las que presenta sin esas generalidades.

» Si fuese permitido (dice en la *Bibl. espic.*)
« juzgar de las leyes del Señor por las de nues-
« tros pueblos civilizados , hallariamos tal vez
« un poco de dureza en haberse quitado la vida
« á un hombre por haber recogido un poco de
« leña. »

Las leyes de nuestros pueblos civilizados han condenado á muerte al doméstico que quita á su amo cinco sueldos de moneda francesa , y aun hoy día hacen lo mismo con el soldado que

da un paso mas allá de los límites que se le señalan. La observancia rigurosa del sábado era de la mayor consecuencia en la constitucion así religiosa como política de los hebreos. Eran necesarios ejemplos de severidad para mantener una ley que tenia relacion con el dogma fundamental de la religion y con el culto esclusivo del Criador. Esta ley era una solemne profesion de la creacion ; y por consiguiente su quebrantamiento se reputaba una especie de apostasía. *Yo les di mis sábados para que fuesen una señal entre mi y ellos, y supiesen que yo soy el Señor santificador suyo (Ezeq. c. 20. v. 12).*

» Se irritan los críticos de ver un artículo sobre franjas y cintas unido inmediatamente con « un decreto de condenacion á muerte. »

Y de un mismo tribunal ¿ no se ven proceder todos los dias una sentencia de muerte y un reglamento puramente civil ? Quiso Dios que el pueblo , al cual habia tomado por su herencia , se distinguiese hasta en el vestido , y por eso mandó que los hebreos pusiesen en las cuatro puntas de su mano unas borlas , y por toda su orla una franja ó galon de color de jacinto ó azul celeste para que por este medio se acorda-

sen que eran pueblo é hijos del Señor. Esta distincion de vestidos , que separaban á los hebreos de los demas pueblos , no se miraba como una cosa indiferente. El Señor amenaza con su indignacion á los que usen en Israel de un vestido extraño : *super omnes qui induti sunt veste peregrinã (Sophon. c. 1. v. 8).* Con el trage nacional se les quitaba la ocasion de comunicar en el culto con los idólatras ; se cercenaban las oportunidades de corromperse con sus conversaciones y costumbres ; y tenian como un tipo suntuario que contribuia á evitar los dolorosos efectos de la voltaria fantasía de la moda.

NOTA IX.

SOBRE EL CAP. XVI.

§ X. *Del castigo de Coré y sus secuaces. Vindicanse los milagros de la apertura de la tierra y del fuego venido del cielo.*

De la rebelion de Coré y sus secuaces , y de su espantoso castigo , han tomado ocasion los incrédulos para aguzar los tiros de su malignidad.

Coré, cabeza de una familia de levitas, envidioso de que Dios hubiese escogido á Aaron para el pontificado, se unió con Datan y Abiron, y otras doscientas cincuenta cabezas de familia, y echaron en cara á Moises y á su hermano la autoridad que ejercian sobre el pueblo del Señor. Moises les respondió con moderacion que á solo Dios pertenecia designar á los que se dignaba revestir con el sacerdocio; é hizo oracion para que el Señor tuviese á bien confirmar con el ejemplar castigo de los rebeldes la eleccion que habia hecho de Aaron y sus hijos. En efecto se abrió la tierra y se tragó á Coré y á sus cómplices, y un fuego del cielo consumió á los doscientos cincuenta restantes.

Hacer una acusacion á Moises por este castigo como de un acto de crueldad, es habérselas con el mismo Dios. Ni Moises ni su hermano tenían poder para hacer que la tierra se abriese, y el cielo enviase fuego; y este prodigio se hizo á vista de todo Israel. ¿Cabía en Dios aprobar con un milagro la ambicion ó crueldad de los dos hermanos?

Pero dice Volt., (*Bibl. explic.*): » Moises tenía hechos todos los preparativos para tan

« cruel milagro. Consúltese un buen ingeniero, « añaden sus *sabios* discípulos, y dirá que una « mina pudo producir esta supuesta maravilla. »

Concedamos desde luego que la pólvora, cuya invencion es moderna, fuese ya conocida por Moises. Pero una mina no se hace sin socavar y extraer la tierra, preparar y encender una mecha, hacer un parapeto sólido para la seguridad del que ha de dar fuego etc. ¿Cómo podria Moises ejecutar todas estas operaciones sin que lo entendiesen los israelitas? ¿Tenia acaso algun secreto para adormecerlos mientras las ejecutaba? Si se dice que hizo abrir la mina á gran distancia del campamento, y que el trabajo se hizo por bajo tierra sin que nadie lo entendiese, es suponer á Moises un gran número de confidentes, pues semejante trabajo los exige. Por otra parte el corto tiempo que medió entre la rebelion y el castigo, no bastaba para esta operacion. Fuera tambien preciso que Moises adivinara muy de antemano que habia de haber una sedicion, y que sus cabezas habian de ser precisamente Coré, Datán y Abiron, pues la mina se habia de colocar bajo sus tiendas, y con tal destreza y acierto que no causara daño

en las de sus inocentes vecinos. Además no se dice que esta abertura de la tierra fuese una explosión ni otra cosa de gran ruido; ni los rebeldes fueron arrojados por los aires, como inevitablemente sucede en las explosiones de la pólvora. En fin, era necesario hacer la cosa en el instante preciso en que aquellos cabecillas estuviesen todos en sus respectivas tiendas, y que lo supiese con puntualidad el que había de dar fuego. Véase si toda esta hipótesis es practicable, y si tiene algo de parecida con el sagrado testo: *Si estos, dice Moises, murieren de la muerte ordinaria de los hombres, y fueren heridos del azote que suele también herir á los demas; no me ha enviado el Señor. Pero si el Señor hiciese una cosa nunca vista, de manera, que la tierra abriendo su boca se los trague con todas sus cosas y bajen vivos al infierno; sabreis que han blasfemado contra el Señor. No bien hubo acabado de hablar cuando la tierra.... abriendo su boca se los tragó con sus tiendas y todos sus haberes.* † Qué puntualidad y precision entre la amenaza y su efecto! ¿Cuántas circunstancias imposibles se deberian reunir para dar una sombra de verosimilitud á las fábulas de los incrédulos? No teme-

mos, pues, repetirlo: estos sofistas que rehusan creer á la sagrada Escritura por los milagros que se refieren en ella, se ven precisados á devorar absurdos mucho mas incomprensibles.

NOTA X.

SOBRE EL CAP. 49.

‡ XI. *Origen de la ceremonia de la vaca roja y de otras varias.*

« Marsham, dice Voltaire (*Bibl. espic.*) hace ver en su canon, y tambien Spencer, que la « ceremonia de la vaca roja está enteramente « tomada de los egipcios lo mismo que el chivo « emisario y casi todos los ritos de los hebreos. « Kircher dice, que se creeria ó que los hebreos « han imitado en un todo á los egipcios ó que los « egipcios han hebraizado. Piensan muchos que « lo verosimil es que el pueblo pequeño se haya « modelado por la gran nacion su vecina, aunque « enemiga suya. »

Muy poco instruidos estaban todos estos censores en las ceremonias de los judios. Los autores

que nos hablan de estos ritos como usados por los egipcios son muy posteriores á los tiempos de su establecimiento entre los judíos: tales son Plutarco, Séneca, san Clemente Alexandrino. Heródoto, mas antiguo que todos estos (lib. 2. c. 41.) y Porfirio dicen por el contrario, que los egipcios sacrificaban bueyes rojos porque honraban las vacas como consagradas á Isis, lo cual se confirma por el profeta Oséas (c. 10. v. 3.) que nos asegura que los becerros de oro levantados por Jeroboan y adorados en Samaria eran unas terneras. Las ceremonias observadas por los egipcios en sus sacrificios, segun Heród. (ib. c. 58. y 59.) nada tienen de comun con las de los judíos, Maneton (ap. *Joseph.* lib. 4. *contr. App.*) echa en cara á estos la contradiccion en que estaban con los egipcios en cuanto á la eleccion de las víctimas. Y Tácito (lib 5. c. 4.) observa en general que los ritos judaicos eran opuestos á los de *todas* las naciones. Al sabio traductor de Heródoto, que se ha dejado sorprender por algunos literatos modernos, le oponemos no solamente éstos antiguos testimonios tan positivos, sino tambien el del mismo Moises. Antes de salir de Egipto dijo á Faraon; *Al Señor*

nuestro Dios hemos de sacrificar lo que es abominacion entre los egipcios, y si á su vista matáramos lo que ellos adoran, nos apedrearían. Luego Moises mas bien trataba de contrarrestar los ritos de los egipcios que de imitarlos.

Spencer ha tratado de explicar el misterio de la *vaca roja* segun su regla ordinaria, que es buscar la conformidad ú oposicion entre los ritos prescritos á los israelitas y los usados por los egipcios. Coloca la vaca roja en la última clase, pues los egipcios no sacrificaban sino animales machos, y miraban con aversion á los rojos, y aun á semejante color. Pero no se la tenían menos los hebreos, y por eso manda Moises que se use de la escarlata en los sacrificios espiatorios para imprimir una mas viva idea del pecado y hacerle mas aborrecible. Por la misma razon todos los autores sagrados espresan los pecados mas atroces bajo la figura del bermellon y la grana, así como se sirven de la blancura por emblema de la inocencia. Esto debe bastarnos para dar razon del color de la vaca.

Los autores ingleses de la *Historia Universal* (tom. IV. edic. cit. pág. 163 de las notas) añaden á esta primera observacion otra tomada del

salmos 21, que contiene muchas particularidades relativas á la pasion de J.-C. Segun ellos hay una palabra en el vers. 6, que en ninguna version se ha espresado debidamente. Donde el Salvador dice : *mas yo gusano y no hombre*, la palabra *gusano* en el original es *tholoujat*, la cual en la Escritura siempre significa el color de escarlata, ó á lo menos el gusano que sirve para dar este color, á no ser que se tome en un sentido figurado. Así que, la mas natural significacion de este vers. deberá ser : *mas yo una escarlata*, ó el gusano que sirve para dar este olor, y *no un hombre* : es decir, *yo aunque inocente y el mejor de los hombres, vèome mirado como el mas culpable y criminal*.

Casi todos los judíos, escepto Maimónides á quien Spencer quiere seguir, reconocen que la ley de la *ternera* contiene un profundo misterio, y condenan la temeridad de los que osan sondear este abismo. Mas lo que era un misterio para los judíos, dejó de serlo para los cristianos despues que san Pablo en su *Carta á los hebreos* ha ilustrado esta materia, que parece haberse empenado Spencer en oscurecer (*De leg. rit. lib. 6. sec. 6. objec. 5.*)

NOTA XI.

ANTES DEL VERS. 4. DEL CAP. 20.

§ XII. *Sobre la intolerancia de los judíos.*

En la historia de los sucesos ocurridos á los israelitas en los cuarenta años de su permanencia en el desierto, se encuentra un intervalo de treinta y ocho años en los cuales el *Pentateuco* no hace mención ni de sacrificios ni de otro algun acto religioso. Aunque sea muy sencilla la razon de esto, pues el *Pentateuco* omite todo lo concerniente á este tiempo, terminando Moises su narracion hácia el fin del año segundo y volviéndola á tomar desde el primer mes del año cuadragésimo: sin embargo han inferido de este silencio los incrédulos que en todo aquel tiempo habian servido los hebreos á los dioses estraños. Y pasando mas adelante han supuesto que el mismo Moises habia tolerado estos cultos idólatras, y que bajo el gobierno de este legislador habian tenido absoluta libertad de cultos. Pretenden en fin probar la práctica de una tolerancia